

fueron desalojados por el momento, pero volvieron á atacar esa poblacion aunque no consiguieron recobrarla.

En Monterrey se insubordinó una porcion de la brigada belga, con motivo de los reglamentos á que se les queria sujetar, siendo preciso hacer una refundicion parcial en dicha legion, de la cual se alejaron muchos oficiales con motivo de que iban á Europa á continuar sus servicios.

El coronel Viezca, al dejar la plaza de Parras luego que se le avisó que estaba cerca la columna francesa que entró allí el 16 de Febrero, se dirigió á la Laguna con objeto de batir el resto de la fuerza de Máximo Campos y evitar que se uniera á los franceses. No logró realizar su proyecto, porque los imperialistas hicieron un gran rodeo por los límites de los Estados de Durango y Zacatecas para reunirse en Parras con los franceses. Viezca quedó á la expectativa, hasta que en combinacion con los jefes Treviño y Naranjo, se aproximó á la vez que estos á las goteras de Parras. Tomadas las posiciones el 1.º de Marzo en el campamento que ocupaban en la hacienda de Santa Isabel las fuerzas del coronel Treviño, á dos leguas de la villa, no tardaron en presentarse los franceses y arrollaron á la avanzada que mandaba Garza Leal, quien se fué retirando hácia el campamento de los republicanos.

Batido este por dos columnas de infanteria y una de caballeria que aparecieron por la retaguardia, se empeñó un rudo combate en el que fueron rechazados los imperiales, dejando sus trenes y porcion de prisioneros que les tomaron en la persecucion los cuerpos de la Legion del Norte, Supremos Poderes y Lanceros de Parras. El Regimiento extranjero tuvo una pérdida de 118 muertos y 81 prisioneros, entre aquellos siete oficiales inclusive el comandante Briant. Por la parte de los republicanos quedó herido el coronel Naranjo.

Después de los sucesos de Bagdad, había ordenado el general Escobedo que los coroneles Treviño y Naranjo amagaran á Monterrey y dispuso que el gobernador de Coahuila, Viezca, á la sazón situado en Monclova, hostilizara al Saltillo, en combinacion con el coronel P. Martinez; pero Viezca creyó conveniente posesionarse antes de Parras, en cuya operacion le auxiliarian los gefes Treviño y Naranjo. En efecto, Viezca por sí solo tomó á Parras derrotando á los imperialistas; pero tuvo que abandonarla á los dos días por no poder resistir á dos columnas enemigas, una de franceses al mando de Briant y la otra al de Máximo Campos que había conseguido rehacerse del destrozo que se le había causado en la misma Parras, y deseaba vengarse.

El gefe imperialista, Máximo Campos, había salido de Parras sobre los republicanos de los pueblos de la Laguna, que esquivaron de pronto el combate, y aquel quemó una parte de los ranchos y haciendas del rumbo, arruinando á los propietarios, sin que se salvaran los algodones y semillas que estaban almacenadas. Mientras se ocupaba Campos en ello, las fuerzas republicanas que se posesionaron de Parras quemaron la casa de este gefe, y saliendo de la villa resolvieron batirlo en las inmediaciones; siendo el resultado muy desfavorable á Cam-

pos, perdió toda su artilleria y su gente, y se vió precisado á huir rumbo á San Juan de Guadalupe.

Con posterioridad á estos sucesos, el 30 de Abril [1866], llegaba Treviño con su fuerza á Santa Isabel, cerca de Parras, y en la noche del mismo día se le reunió Viezca con parte de sus tropas: poco más de trescientos hombres. Estando próximos los franceses, se disponia Treviño á escoger mejores posiciones para batirlos con ventaja, y consultando con el coronel Naranjo, resolvieron librar combate en aquel punto y no exponerse á una retirada que seria desastrosa porque no había tiempo de organizarla.

Los franceses encontraron prevenidos á los republicanos, fueron rechazados primero y entónces se precipitaron con furia sobre sus contrarios; los republicanos se desprenden y los envuelven; la lucha era desesperada, sangrienta, acudiendo Treviño y Naranjo á los puntos más comprometidos y fué tal la obstinación fentre los combatientes, que pocos franceses quedaron con vida, incluso el gefe Briant. Los republicanos tuvieron pérdidas enormes, gran número de oficiales muertos y heridos, entre estos el gefe Naranjo de un balazo en una pierna. Aquella batalla hizo cambiar la extrategia de los franceses, que ya no volvieron á mandar fuerzas aisladas para combatir; dando á la revolucion grande importancia, trazaron planes de campaña y enviaron sobre aquellos pueblos gruesos cuerpos de ejército, demostrando que por la frontera del Norte la revolucion contra el Imperio era asunto muy serio; el general Douay que llegaba al Saltillo con numerosas fuerzas, contribuyó á afirmar esta opinion.

La ranchería de Santa Isabel se forma de unas cuantas chozas no alineadas que marcan dos callejuelas; un arroyo de fácil acceso corre á la entrada. Rodea al pueblo un terreno plano, cortado á trechos por abras profundas y lo domina al Sureste y á 250 metros, una colina de sesenta varas de altura con vertientes rápidas y escarpadas. En esta colina se habían situado las infanterias de Treviño y Naranjo con dos piezas de corto calibre, y habían formado trincheras con cercas de piedra; la caballeria estaba al Norte de la colina, en una llanura ocupaba un pequeño destacamento la hacienda. Los republicanos eran 1,500, de ellos dos terceras partes de infanteria que expedicionaban en caballos ó en mulas.

Briant salió á batirlos, con poco más de cuatrocientos hombres y aunque el prefecto Máximo Campos le hizo algunas observaciones, no fueron escuchadas, y quiso vencer por medio de una sorpresa.

Salió de Parras á la una de la madrugada y cerca de las dos estaba á ochocientos metros de la ranchería, con designio de atacar antes que amaneciera. Avanzó con una compañía de cazadores dejando las dos del centro y la fuerza mexicana con orden de avanzar luego que hubiese comenzado el ataque, y así se verificó. Briant quiso apoderarse de la vertiente de la colina, sin ocupar las trincheras que dejó á retaguardia; no logró su objeto y debió perecer á los primeros tiros; también murió su ayudante mayor. El médico del batallón estableció la ambulancia en un campo de trigo al Oriente del lugar. La posicion fué atacada por toda la

fuerza sin lograr tomarla, y las bajas eran tan fuertes, que se procedió á la retirada que no pudo verificarse por la multitud de muertos y prisioneros. En esos momentos prestó auxilio á los republicanos el coronel J. G. Herrera que acababa de llegar con sus tropas.

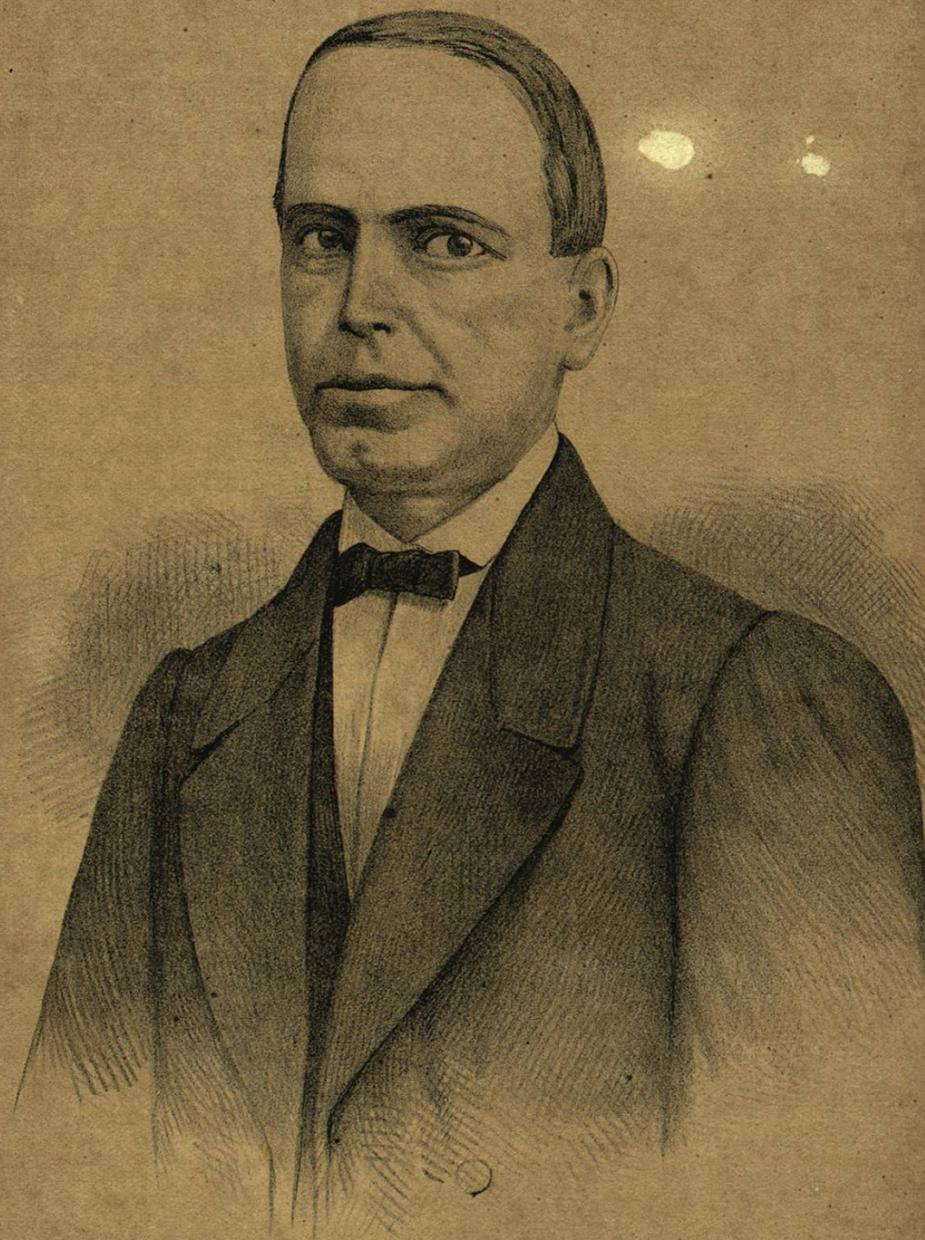
Los republicanos ascendían á 1,500 al mando de los gefes Treviño y Naranjo, al aproximarse á la hacienda de Santa Isabel que dista dos leguas al Norte de Parras. De esta villa salieron la noche del 1.º de Marzo los imperialistas en número de 600 á las órdenes del comandante Briant y de Máximo Campos entre ellos 150 franceses y algunos vecinos de la misma villa, de los cuales murieron de treinta á cuarenta y cerca de cien franceses. Los vencedores tomaron armas, parque y cierto número de prisioneros. Briant herido de muerte á los primeros tiros, no pudo por la oscuridad apreciar la situación.

En la emboscada puesta á Briant despues de haberlo dejado entrar á Parras, sucumbieron los franceses con su gefe y el capitán Casse; los que sobrevivieron al desastre se hicieron fuertes en el edificio llamado el Colegio, con el auxilio del teniente Bartidos. Los republicanos querian hacerlos capitular; pero ellos se mantuvieron firmes hasta que llegó en su auxilio el comandante Saussier; se retiraron entonces Naranjo y Treviño, Cabada, el gobernador Viezca y otros que estaban incorporados á esas fuerzas.

A pesar de haber puesto una emboscada, en la que cayeron los soldados franceses del regimiento extranjero, tuvieron los republicanos fuertes pérdidas. El comandante Saussier, al saber que Naranjo con otros gefes se dirigia á atacar á Parras, habia salido del Saltillo con 200 hombres en auxilio de la seccion del Regimiento extranjero que ocupaba aquella localidad; pero se le dió orden de regresar de la hacienda del Jaral, á dieciocho leguas de Parras, por haberse asegurado que era falsa la noticia del movimiento de Naranjo sobre esa villa, y de aquí dimanó el desastre que sufrieron las fuerzas de Briant.

La derrota que lamentaron las tres compañías francesas cerca de Parras, en Santa Isabel, el 1.º de Marzo, por la brigada reunida al mando del general Treviño, perteneciente al ejército del Norte, unida á las fuerzas de Coahuila, dió nuevo motivo á que se alentaran los republicanos. Los franceses mandados por el comandante Briant, iban apoyados por cerca de quinientos imperialistas.

Al salir de Parras el comandante Briant, habia encargado al teniente M. Bartidos la defensa de esa villa, con orden de no entregar la plaza por ningun motivo. Esto pasaba en las primeras horas de la mañana y á las nueve llegó allí la noticia de que Briant habia sido derrotado y los republicanos en número de 1,500, avanzaban confiados en tomar la plaza desde luego. Bartidos contaba con 66 soldados, un obús y escasas municiones; el obús fué puesto en la torre, y colocó sus hombres en los puntos altos. Los republicanos le intimaron la rendicion ofreciendole toda clase de garantías, y tras la negativa siguió el ataque; hubo otra intimacion y otra negativa; se convino en sitiar á los que se defendian; pero á



*Coronel D. Julián Quiroga.*

Después de haberse retirado del Estado de Nuevo León, apremiado por las fuerzas republicanas y de acuerdo con las instrucciones del Gral. D. Santiago Vidaurri, se situó el coronel Quiroga en Celaya, de donde pasó á Querétaro al comenzar el sitio que á esta plaza le pusieron los republicanos al mando del General D. Mariano Escobedo, en Marzo de 1867. Habiendo dispuesto Maximiliano que los generales Márquez y Vidaurri salieran de la plaza sitiada, salió también con ellos el Coronel Quiroga, la noche del 22 al 23 de ese mes, logrando llegar bien á México no obstante la tenaz persecución de las caballerías republicanas. Contribuyó Quiroga á sostener el sitio de la capital, é hizo varias salidas contra los sitiadores; al rendirse la plaza se ocultó y logró salvar la vida.